

A UNA DÉCADA DEL RESCATE MINERO MÁS FAMOSO DEL MUNDO

POR MARÍA CELIA BAROS M. LICENCIADA EN HISTORIA

HACE DIEZ AÑOS NUESTRA MINERÍA ENFRENTÓ UN GRAVE ACCIDENTE QUE IMPACTÓ AL SECTOR Y ATRAJO LA MIRADA DEL MUNDO HACIA CHILE DURANTE SEMANAS. EN AGOSTO DE 2010, UN GRUPO DE MINEROS QUEDÓ ATRAPADO EN UNA MINA SUBTERRÁNEA A 700 METROS DE PROFUNDIDAD, SITUADA AL NORTE DE COPIAPÓ EN LA TERCERA REGIÓN.



Operación San Lorenzo.



Algunos de los mineros atrapados.

La tarde del 5 de agosto de 2010, 33 trabajadores mineros terminaban su turno en la mina de cobre San José, cuando no pudieron salir a la superficie debido a un gran derrumbe que cayó sobre unos túneles y galerías, dándose la alarma general. Al lugar rápidamente llegaron diversas autoridades como la Intendente de Atacama, el Gobernador y el Alcalde de Copiapó de la época, junto con personas especializadas en emergencia como Bomberos, personal de Sernageomin, de la Seremía de salud, de la Oficina Nacional de Emergencia, efectivos de Carabineros y de la Policía de Investigaciones, más voluntarios de empresas mineras. Ellos trataron de ayudar con las labores preliminares para ingresar al interior mina y alcanzar el punto donde los afectados podían encontrarse, tareas que se prolongaron durante esa tarde y el día siguiente.

El objetivo era buscar una entrada para avanzar hasta el grupo atrapado. Asimismo, familiares de los mineros se enteraron del hecho, acudiendo hasta el recinto de la mina y de la empresa propietaria, Compañía Minera San Esteban.

MINA SAN JOSÉ Y SU HISTORIA

La mina San José es un yacimiento de cobre y oro, ubicado próximo a la Sierra Ramadillas, a 45 kilómetros al noreste de Copiapó en la comuna de Caldera. Contaba con plantas de beneficio de minerales y extraía 1.200 toneladas de cobre fino al año. Tenía más de 120 años de antigüedad ya que fue descubierta a comienzos del siglo XIX y se encuentra aledaña a una falla geológica. El inmigrante húngaro George Kemeny

arribó a Chile en 1957 y la adquirió junto con la mina San Antonio, formando una empresa familiar de tradición minera. La Compañía Minera San Esteban se constituyó en 1979, transformándose después en sociedad anónima.

LA BÚSQUEDA

Aunque las primeras noticias fueron bastante vagas, casi de inmediato medios de prensa difundieron el hecho determinándose, a priori, que el acceso principal de la mina estaba obstruido por un derrumbe, y que los trabajadores pudieron alcanzar a darse cuenta de ello y dirigirse, presumiblemente, a un refugio interior donde había provisiones.

Como la emergencia se prolongaba sin novedades, el gobierno tomó conocimiento de la situación y envió al ministro de Minería Laurence Golborne que interrumpió su participación en una gira presidencial al extranjero y arribó a Copiapó para interiorizarse del accidente ocurrido, haciendo las primeras declaraciones sobre el estado de la búsqueda.

Con el paso de las horas y viendo que las dificultades persistían, fue posible definir el origen del accidente para determinar la posible solución técnica. Así se logró establecer que un desmoronamiento accidental cayó sobre la única ruta hacia el interior, cortando la rampa de acceso. Ello obedeció a un desprendimiento natural de material y del techo de la mina, que pudo ser un planchón y hasta una explosión de rocas relacionados con la débil estructura de la mina. Por ello la primera tarea fue realizar una maniobra de "levantamiento de cerro hundido" que se encargó a Codelco El Teniente, siendo enviado el ingeniero de minas André Sougarret con un grupo

EN SU BÚSQUEDA Y RESCATE QUE SE EXTENDIERON POR 69 DÍAS, SE DESPLEGARON ESFUERZOS TÉCNICOS, HUMANOS, PROFESIONALES Y ECONÓMICOS QUE MARCARON UN HITO. PERO TRAS LA “OPERACIÓN SAN LORENZO” ES RELEVANTE SABER QUÉ PASÓ DESPUÉS DE TAN TREMENDO LOGRO, CON ALCANCES QUE NADIE IMAGINÓ.

de 40 personas entre profesionales, técnicos y trabajadores que viajaron hacia Copiapó a desarrollar planes de fortificación, de comunicaciones y de monitoreo geomecánico del yacimiento. Sin embargo, los datos reunidos revelaron que el macizo rocoso presentaba deficientes condiciones e inestabilidad, más planos de la mina que no estaban actualizados y sobretodo, era inminente el peligro de nuevos desprendimientos que impedían abrir entradas de alternativa o descender por chimeneas de ventilación a falta de salidas de emergencia. Entonces, el 15 de agosto fue anunciada la clausura de la mina y el plan de iniciar una serie de sondajes como opción para encontrar a los mineros extraviados, de los que nada se sabía.

Cabe mencionar que más de alguno de los profesionales y personal minero que estuvo en el lugar no perdieron las esperanzas de hallar a los mineros con vida, siguiendo corazonadas y hasta deduciendo señales como que no había hedor en los túneles recorridos. Es decir, hubo factores naturales que indicaban su sobrevivencia.

Entretanto, se hizo un llamado presidencial para aunar conocimientos y tecnología de punta que sirviera para abordar esta emergencia, que encontró rápido eco en muchas empresas que se pusieron a disposición para lo que se

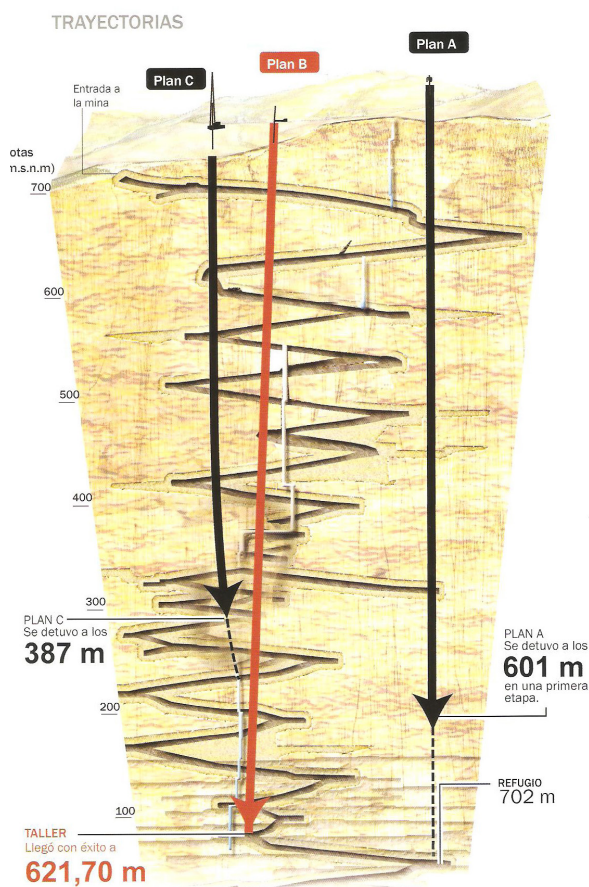
requería, así como se hicieron contactos con Estados Unidos, Canadá, Australia, Sudáfrica y Perú.

CARRERA DE LOS SONDAJES

Poco antes que los intentos por evacuar al grupo de mineros fracasaran, entre el 8 y el 13 agosto varias máquinas perforadoras comenzaron operaciones para buscar a los hombres perdidos después de tantos días. El desafío era que alguna de ellas hiciera blanco en el lugar donde los mineros se encontraran dada la envergadura de la explotación. En definitiva, unos de los sondajes arrojó lo inesperado, ya que el 22 de agosto rompió una pared superior del sector vecino a los 33 mineros y el mensaje “Estamos bien en el refugio los 33”, escrito por uno de ellos, salió a la superficie desatando la alegría de sus familias y el júbilo general.

En breve, una cámara de video bajó por ese pozo haciendo el primer contacto visual con algunos de los mineros encerrados, dando prueba concreta que el grupo había sobrevivido al colapso de la

mina. De inmediato, se procedió a planificar el trabajo venidero que se extendió por varias semanas más, comenzando por preparar nuevos sondajes, una campaña de mantención de los hombres y la organización del campamento “Esperanza”, entre otros.



Plano de la mina San José (del libro "El factor geológico. San José: sondajes hacia la vida" de los geólogos Walter Véliz y Felipe Matthews).



Noticia del rescate en un diario de Israel.

Gran atención concitó la competencia diaria surgida entre tres máquinas de sondajes que trabajaron como los planes A, B y C con el fin de hacer tiros de apertura hasta romper con precisión en el refugio de los mineros; ganando la sondeadora del plan B. Luego, ese tiro debía ensancharse, revestirlo y permitir la instalación de un pique de servicio que sirvió para introducir la cápsula "Fénix" que subiría a cada minero de vuelta a la superficie. En paralelo, un equipo de rescatistas altamente preparado fue convocado para proceder a bajar al

fondo de la mina y asistir al grupo de atrapados durante su evacuación.

La operación de salvataje comenzó la noche del 13 de octubre siguiendo un protocolo de salida que se extendió por 22 horas. Durante dicha jornada, cada uno de los 33 trabajadores fueron emergiendo uno a uno después de 69 días atrapados a más de 700 metros de profundidad.

Una vez que los mineros fueron trasladados y examinados en el hospital

de Copiapó, quedaron internados varios días para evaluar su condición general. A continuación, se les dio licencias médicas por stress postraumático y recibieron apoyo psicológico con tratamiento de fármacos según cada caso. También siguieron sometidos a controles médicos. Entre ellos, Mario Gómez fue especialmente tratado por tener silicosis y con posterioridad siguió teniendo cuadros de dificultad respiratoria con dependencia de oxígeno, debiendo ser internado en varias ocasiones.

Como un gesto personal y en una ceremonia aparte, el empresario Leonardo Farkas decidió premiar a cada uno de los 33 mineros con 5 millones de pesos, a modo de compensación por la situación vivida.

EL DÍA DESPUÉS

Los años han transcurrido por lo que resulta interesante revisar qué ocurrió después, contándose una larga lista de iniciativas. Por ejemplo, en 2011, los protagonistas de este accidente recibieron invitaciones para conocer distintos países como República Dominicana, Jamaica, Portugal, España, Grecia, China e Israel llegando hasta visitar Medio Oriente en un viaje espiritual para agradecer que estaban con vida. Ellos estuvieron en Tierra Santa, Belén, Nazaret, Jerusalén y el Mar Muerto. También viajaron a Disney World en Estados Unidos.

Al poco tiempo, el gobierno chileno impuso una condecoración a los perforistas estadounidenses Jeff Hart y Matt Staffel que tuvieron a cargo la perforadora T-130 durante la campaña de sondajes, siendo investidos con la orden Bernardo O'Higgins en el grado de Caballero.

Asimismo y como beneficio, el Estado entregó a los mineros una pensión vitalicia de \$315.000 a partir del año 2014, y pidió al sector privado que le ofrecieran oportunidades laborales para aquellos que quisieran retornar al trabajo minero.

Como grupo, ellos formaron una sociedad comercial para canalizar el interés despertado por su experiencia, emitir productos con la marca "Los 33", percibir donativos y tener derechos sobre creaciones relacionadas con su historia. De esta manera, quedó creada la Fundación "Los 33 de Atacama" que fue presentada en Copiapó en 2013, cuya existencia ha enfrentado algunas desavenencias.

El rostro más conocido del grupo es Mario Sepúlveda que cobró protagonismo a partir de las comunicaciones entabladas con los equipos encargados del salvataje y sobretodo al momento de salir de la cápsula "Fénix". Desde entonces, él se dedica a participar en eventos y beneficios, dar charlas motivacionales, hacer comerciales y hasta escribió un libro titulado "Historia de un invisible" el año pasado. Esta obra es una de la decena de textos que circulan sobre el rescate, editadas por periodistas, psicólogos, literatos, geólogos y uno de los rescatistas especialistas.

Otro tanto abarca la cantidad de videos, reportajes y artículos realizados sobre este hecho, especialmente la película "Los 33" que contó con un elenco de destacados actores, siendo filmada entre 2013 y 2014 en locaciones del norte de Bogotá en Colombia y en la propia mina San José cerca de Copiapó. La cinta fue lanzada en una avant premier en el Teatro Municipal de Las

Condes en 2015, siendo postulada a premiaciones de cine.

En forma simbólica, la cápsula "Fénix" -una de las tres construidas para evacuar a los mineros de vuelta a la superficie- es vedette para la opinión pública cuando ha sido exhibida en Chile y en el extranjero. A nivel nacional, ésta recorrió Europa, específicamente Inglaterra e Italia. También estuvo en Washington y fue presentada en una Feria Mundial de Minería en Toronto, Canadá. Al punto que ha sido objeto de réplicas e imitaciones como juguete de madera para los niños de Copiapó para la Navidad. Como si fuera poco, hay muestras en varios museos como Copiapó y Colchagua, aparte de la mina que tiene una colección in situ para el turismo.

Y en el ámbito legal, la mayoría de los mineros entablaron demandas por los daños sufridos a causa del accidente, especialmente contra los dueños de la mina. Sin embargo, en 2013 la Fiscalía de Atacama cerró el caso por antecedentes insuficientes para establecer responsabilidades penales, y en 2015 el Juzgado de Garantía de Caldera dictó el sobreseimiento definitivo a las querellas presentadas por familiares de los mineros, contra los ejecutivos de la empresa propietaria, dado que la acción penal había prescrito. En 2017, Compañía Minera San Esteban trató de rematar la mina para pagar deudas a sus acreedores y evitar la quiebra.

En el ámbito minero y técnico, este acontecimiento es un quiebre en materia de seguridad industrial y laboral con variadas repercusiones. Después del accidente, los indicadores de accidentabilidad como la cifra de

episodios graves y fatales disminuyó debido a la mayor fiscalización de las faenas, incremento de las campañas de prevención de las empresas y cambios en la conducta de los mismos mineros. Además Sernageomin fue reestructurada, aumentando su número de fiscalizadores, con asignación de más presupuesto y recibió estrictas atribuciones como clausurar minas que sean inseguras.

Por último, la mina San José con sus mineros no ha estado exento de récords como que el rescate fue la noticia más vista en internet, captando la audiencia de 5,3 millones de espectadores por minuto.

Al cabo de una década, el rescate de la mina San José es un acontecimiento que es recordado por su importancia transversal. Una proeza múltiple inscrita a fuego en la historia minera de Chile por su gravedad, su organización y su impacto. En el aniversario de este año, el ex ministro de Minería Laurence Golborne recordaba con emotividad lo vivido y datos como su costo de 25 millones de dólares. Más allá de las cifras, ciertamente fue un accidente que creó conciencia, que introdujo cambios en la industria minera, que fue noticia mundial y quedó en la retina de quienes asistimos a esta hazaña de buena voluntad y dimensión humana que no debemos olvidar. En instantes como estos, es posible la unidad de fuerzas mineras que sirven de ejemplo al país y a los chilenos./BM